



OPINIÓN

Enrique
Dans

Ya están aquí

Foxconn, un monstruo con más de 1.2 millones de trabajadores en plantilla, ha anunciado que para la producción del próximo terminal de Apple empleará unos diez mil "Foxbots", robots con un coste de entre veinte y veinticinco mil dólares y capaces de construir unos treinta mil terminales al año cada uno, que están ya en sus últimas fases de pruebas.

Se desconoce aún si los robots serán capaces de llevar a cabo el proceso completo de fabricación del terminal, o si se centrarán en tareas específicas que serán completadas por mano de obra humana. Hay labores de ensamblaje y manipulación cuya robotización supone un reto complejo. Pero la robotización a esa escala de una cadena de producción como la de Foxconn marca un momento histórico que podría desequilibrar duramente la balanza económica del futuro.

Durante años, China fue la gran potencia industrial de la manufactura, entendida como producción desarrollada manualmente tomando como base unos costes laborales muy bajos. En China, todo lo que podía hacerse a mano, se hacía a mano -con todo lo que ello conllevaba en términos de costes bajos-, pero también de irregularidades en la calidad y de posible explotación de los trabajadores.

El gigante asiático ha consolidado así una ventaja que le ha llevado a liderar el crecimiento económico a nivel mundial, pero en el curso del cual ha ido evolucionando, lógicamente, hacia sueldos cada vez mayores. Empresas españolas que fabrican en China comentan ya que en muchos casos, ingenieros chinos cobran ya sueldos superiores a los de muchos ingenieros españoles.

Que China se convierta en una potencia mundial en robótica puede tener potentes implicaciones competitivas de cara al futuro. Habrá que plantárselo: ya están aquí.

Profesor IE Business School.